

Una aproximación al escenario de los fundamentalismos en Chile




ON THE RIGHT TRACK


FONDO
ALQUIMIA

Democracias reales, feminismos diversos
y un mundo sin fundamentalismos
Aproximaciones territoriales y activistas a los fundamentalismos
políticos y religiosos en América Latina
y el Caribe hispanohablante, 2019-2020

Una aproximación al escenario de los fundamentalismos en Chile

*

Serie: Democracias reales, feminismos diversos
y un mundo sin fundamentalismos.

Aproximaciones territoriales y activistas
a los fundamentalismos políticos y religiosos
en América Latina y el Caribe hispanohablante,
2019-2020

ISBN: 978-958-52673-2-9

*

Publicado por el Proyecto
On The Right Track

Investigación

Victoria Viñals y Equipo Fondo Alquimia
Fondo Alquimia - Chile

Equipo coordinador

Calala Fondo de Mujeres, Fondo Lunaria,
Fondo Alquimia y Fondo Búlgaro de Mujeres

Coordinación publicación

Fondo Lunaria Mujer

Editora latinoamericana

Diana Granados Soler

Coordinación editorial y diagramación

Marta Rojas

Diseño de interiores y cubierta

Martha Isabel Gómez

Corrección de estilo

María José Díaz Granados M.

Fotografía de cubierta

Miguel Moya

2021

Sitio web

<https://ontherighttrackproject.org/>

*

Fondo Lunaria Mujer

Carrera 26 No. 39- 25

Bogotá, Colombia



ON
THE RIGHT TRACK

Presentación

En este mundo tan convulsionado que estamos viviendo, las democracias, tal y como las hemos conocido, andan a la baja. Esta crisis democrática –que no solo se está viviendo en Latinoamérica y Europa, sino que es mundial– tiene como una de sus características el auge y fortalecimiento de partidos de ultraderecha y de fundamentalismos políticos y religiosos en la mayoría de países de ambas regiones. Es irónico que posiciones políticas que en esencia van en contra de los principios de la democracia se fortalezcan y expandan bajo su sombrilla. Quizás esta es, simplemente, una de las consecuencias de estas democracias capitalistas y depredadoras que excluyen y niegan los derechos de una gran parte de la población.

Cuando en septiembre de 2016 se celebró el último Foro de la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID), en uno de los cientos de talleres que se organizaron participaron Morena Herrera y Sonia Correa. Acababa de producirse la destitución de la presidenta Dilma Rousseff y las panelistas dibujaron un panorama claro de lo que habría de venir. Sonia Correa dijo que las brasileñas tendrían que haberse dado cuenta de que cuando la oposición comenzó a atacar la ley de aborto y los derechos de las mujeres sus planes iban más allá, querían acabar con la presidenta y con la democracia en el país. Morena Herrera afirmó que los derechos sexuales y reproductivos, así como los derechos humanos de las mujeres en general se habían convertido en la nueva línea de disputa entre bloques políticos, que antes estaban definidos en los bandos del capitalismo y el comunismo.

Todo esto sucedió antes de la victoria de Trump en Estados Unidos, antes de la llegada de Bolsonaro al gobierno de Brasil, antes de que en Europa y América Latina empezáramos a temer de verdad la fuerza de la extrema derecha. Pero ya entonces habíamos sido testigos del auge de los fundamentalismos religiosos y de cómo estos comenzaban a influir la política a nivel local e internacional. En España, en 2013, el Partido Popular intentó cambiar la recién aprobada ley de aborto, que permite el aborto sin restricciones hasta la semana catorce. En Polonia, los intentos de prohibir el aborto comenzaron en 2015. En Nicaragua,

en 2016, el aborto había sido totalmente prohibido, como claro gesto de la deriva autoritaria del gobierno y el poder de las iglesias en el país. En Honduras, después del golpe de estado, se prohíbe la píldora del día después. En Colombia, en 2016, una campaña sobre educación sexual en las escuelas contribuye a tumbar los acuerdos de paz, con la victoria del No en el referéndum. Se hizo claro, entonces, que había una necesidad evidente y urgente de trabajar de manera conjunta entre ambas regiones ya que, a pesar de las diferencias, el avance de los fundamentalistas mostraba estrategias coordinadas y similitudes de actuación.

Desde hace años, los fondos de mujeres venimos apoyando al movimiento feminista en su resistencia frente a las amenazas contra los derechos de las mujeres y en la amplificación de sus voces y sus mensajes. Los fondos estamos convencidos de que el movimiento feminista se ha convertido en un actor global que es capaz de instalar y defender su propia agenda, no solo en los espacios internacionales, sino en cada pueblo, en cada barrio, en cada vereda y en cada capital del mundo.

Las primeras acciones de coordinación entre las dos regiones comienzan en 2017, cuando el Fondo Alquimia, el Fondo Lunaria y el Fondo Calala realizamos sendas investigaciones sobre los actores antiderechos en nuestros países. En 2018, en la Conferencia Anual de EDGE Funders Alliance en Nueva Orleans, pocas semanas después del asesinato de Marielle Franco, nos encontramos la mayoría de fondos europeos y latinoamericanos y acordamos montar una estrategia conjunta de trabajo. Tuvimos la gran suerte de que allí mismo estaba nuestra aliada Elisa Slattery, de Open Society Foundations, que nos dio luz verde para presentarles una propuesta.

Es así como nace On the Right Track, con el convencimiento de que los feminismos lo están consiguiendo, están haciendo avanzar las democracias y los derechos humanos, y es más importante que nunca apoyarlos. Aunque estamos en un escenario oscuro, de retrocesos y amenazas, tenemos la certeza de que el feminismo está aportando las imágenes esperanzadoras de una nueva sociedad.

Desde el 1 de octubre de 2019, los 20 fondos implicados en esta iniciativa hemos entregado donaciones a más de 143 organizaciones, 2 redes nacionales, y una red subregional en 23 países. Hemos pensado conjuntamente estrategias comunicacionales para avanzar en la defensa de los derechos humanos de las

mujeres y la democracia a nivel local, y hemos puesto en contacto a investigadoras y feministas con activistas de base.

Fruto de esta colaboración es la investigación que ahora presentamos, coordinada por Diana Granados y Nuria Alabao, y realizada de manera participativa con todos los fondos de mujeres y con lxs activistas que apoyamos.

Cuando diseñamos la investigación teníamos claro que queríamos aportar a la muy nutrida producción que se está realizando desde la academia, las organizaciones feministas y las fundaciones. Queríamos dar voz a las organizaciones y los grupos locales que los fondos de mujeres apoyan. Decidimos que nuestro foco serían los ataques que las activistas feministas y LGTBIQ+ están sufriendo por parte de grupos antigénero y de extrema derecha, y que nuestro valor añadido es poner nombre y cara a esos grupos a nivel local. Queríamos, pues, mostrar cómo se ramifica y se encarna ese entramado global de actores, que a nivel local parecerían aislados, pero que sabemos que están coordinados y financiados internacionalmente, y que en cada país adoptan una forma o un perfil diferente.

También queríamos, con esta investigación, dar valor a las estrategias que las activistas, los movimientos y los fondos están poniendo en práctica para protegerse, defenderse y seguir abogando por los derechos de las mujeres, en un contexto de extrema violencia. Estrategias como el mapeo y la identificación de actores locales para compartir ese conocimiento con los movimientos de base; la articulación de organizaciones de defensa de los derechos sexuales y reproductivos con organizaciones de mujeres migrantes, grupos LGTBIQ+ y organizaciones de derechos humanos, para pensar conjuntamente estrategias de protección y denuncia; dotar a los grupos de base de herramientas digitales seguras para la gestión de la información; formar y asesorarlos en comunicación estratégica; ofrecer y dar apoyo legal feminista para las activistas acosadas y denunciadas por los actores antigénero; coordinar una red con periodistas feministas interesadas en cubrir estas amenazas; visibilizar la gravedad de la violencia *online* contra activistas; promover el autocuidado y el cuidado colectivo dentro de las organizaciones para que puedan perdurar en el tiempo.

Pero, sobre todo, financiar con fondos flexibles el funcionamiento cotidiano de las organizaciones, sin obligarlas a desarrollar proyectos específicos o inventar propuestas para conseguir los recursos. Porque como dice Nadia Dermendjieva,

del Fondo de Mujeres de Bulgaria, entregar recursos operacionales a grupos de base es la mejor manera de contrarrestar el avance de los grupos fundamentalistas. En este sentido, agradecemos a todas las organizaciones, colectivas y activistas de ambas regiones que generosamente compartieron sus vivencias y sus conocimientos para enriquecer y hacer realidad esta iniciativa. Son muchas y es imposible mencionarlas a todas en ambas regiones, pero sin sus aportes y compromiso hubiera sido imposible construirla colectivamente.

Agradecemos también a los equipos de los fondos latinoamericanos y europeos que contribuyeron con espacios de discusión, informes, seminarios, conversatorios, entre otras estrategias, para permitir que las voces y las reflexiones de activistas y fondos de mujeres pudieran expresarse y nutrir esta apuesta investigativa. Igualmente, a personas con amplia trayectoria de investigación y activismo político que apoyaron espacios de análisis y discusión de los fondos de mujeres sobre el avance de los ataques al género y los fundamentalismos políticos y religiosos.

No queremos olvidar que ha sido un año y medio atravesado por la primera pandemia del siglo XXI, que ha paralizado la vida que conocíamos y nos ha obligado a poner en práctica todas nuestras capacidades de resiliencia y resistencia. Una pandemia que ha profundizado aún más y mostrado las diferencias sociales y económicas existentes en todos nuestros países, las cuales evidencian que nuestras democracias tienen unas falencias profundas para defender y garantizar los derechos de gran parte de la ciudadanía.

Por salud mental, y para reforzar nuestro marco y las propuestas del feminismo, antes de la invitación a leer los resultados de la investigación, no queremos cerrar esta introducción sin explicar por qué son tan importantes los derechos de las mujeres y de las personas LGTBIQ+ para la democracia y para el bienestar de las sociedades.

Educación afectivo-sexual en las escuelas para que las niñas y los niños aprendan a conocerse y sepan afirmarse libremente como personas, mostrando sus preferencias sexuales y construyendo relaciones afectivas libres de violencia, para que sepan identificar el abuso infantil y puedan denunciarlo.

Derecho al aborto para generar familias felices y armónicas, personas adultas con capacidad para decidir sobre sus vidas y sus economías. Aborto legal y

seguro para que las mujeres no mueran en las mesas de operaciones, o no vayan a la cárcel por abortos espontáneos. Aborto para que el mundo se entere de que las mujeres somos personas completas y solo nosotras podemos decidir sobre nuestros cuerpos.

Derecho a una vida libre de violencia para acabar con el sistema militarista, racista, colonialista, clasista y capitalista global que domina el mundo y somete a las personas por medio de la violencia institucional. Porque la violencia contra las mujeres es el primer escalón que justifica y nos deja indefensas frente a todo el resto de violencias que vivimos cada día. Porque las mujeres tienen derecho a la vida y a no morir por el simple hecho de ser mujeres.

Derechos plenos y garantías a una vida sin discriminación y violencias para las personas de identidades de género y orientaciones sexuales diversas. No es admisible que la esperanza de vida de las mujeres trans sea de 35 años en América Latina, y que sus vidas en ambas regiones estén sistemáticamente marcadas por abusos y violencias, especialmente por las fuerzas de seguridad del Estado.

Derecho a la participación política y a la protesta de las feministas y de los movimientos sociales en general, con los que el movimiento feminista ha estado siempre imbricado, porque esta es la mejor forma de fortalecer las endeble e imperfectas democracias que tenemos. En definitiva, una democracia diferente, incluyente para toda la ciudadanía, en la que podamos vivir en libertad, reconociendo nuestras diferencias y diversidades.



Equipo coordinador

Sara Mandujano Méndez

Fondo Alquimia

Nadejda Dermendjieva

Fondo de Mujeres de Bulgaria

María Palomares Arenas Cabral

Calala Fondo de Mujeres

Elena Rey Maquieira Palmer

Fondo Lunaria

Contenido

- 7 Introducción
- 9 Metodología
- 10 Sobre las conclusiones

*

CAPÍTULO 1

Hacia un panorama de los fundamentalismos en Chile

12

- 14 Sobre los ataques
- 15 Sobre los efectos de los fundamentalismos
- 16 Sobre quiénes lo ejercen
 - 17 El Estado como principal agente fundamentalista en Chile
 - 19 La influencia de la iglesia
 - 20 Los medios de comunicación
 - 20 Grupos organizados de la sociedad civil
 - 21 El cuerpo y la subjetividad
- 22 Sobre la pandemia y el acceso a los derechos sexuales y reproductivos
- 23 Sobre los fondos de mujeres

*

CAPÍTULO 2

Estrategias para hacer frente a los fundamentalismos

24

- 25 Cuidado mutuo, protección y organización
- 26 Narrativas contradiscursivas

*

A modo de conclusión:

un escenario fundamentalista, una estrategia
de organización horizontal y un futuro feminista

28

- 31 Referencias

Introducción

Durante los últimos 18 años, en el Fondo Alquimia hemos trabajado movilizan- do recursos y acompañando a las organizaciones feministas, de mujeres y de disidencias sexuales y de género, con el objetivo de aportar al activismo y a la articulación de las organizaciones que trabajan por la autonomía, la libertad y los derechos humanos de las mujeres, las niñas y las personas trans en Chile. En este periodo hemos apoyado a 493 organizaciones y redes de base, de las 16 regiones del país, entregando más de 1,2 millones de dólares en aportes directos. De este modo, nos hemos constituido en uno de los tantos soportes de un movimiento feminista, diverso, creciente e influyente en la sociedad chilena.

Desde ese lugar realizamos esta investigación, que se enmarca temporal y políticamente en un periodo de la historia de Chile coloreado por el estallido social que comenzó el 18 de octubre de 2019, el “más extendido, violento y significativo que ha vivido el país en toda su historia” (Salazar, 2019). Ese día –y los que siguieron– millones de personas en toda la extensión del territorio salieron a las calles cansadas de la élite gobernante y su desconexión con las necesidades y los deseos del pueblo.

Y es que para la gran mayoría de quienes habitan este país, no están garan- tizados derechos básicos como salud, educación, vivienda, pensiones y trabajo digno. Por lo demás, Chile ha tenido, desde el siglo XVI y hasta hoy, un “bajo pueblo” mestizo que bordea el 60 % de la población nacional y que ha sido ma- jaderamente maltratado: “Nació como un pueblo sin territorio, sin acceso legal a la propiedad, sin memoria propia, sin lenguaje propio y –por decisión del rey de España y después por conveniencia de la oligarquía mercantil chilena– sin derecho escrito” (Salazar, 2019).

Esta abusiva desigualdad tiene como agravante en la actualidad el hecho de que una reducida élite económica (López *et al.*, 2013) acumula riqueza y bienes a costa del saqueo y la explotación de los recursos naturales, imponiendo una economía extractivista protegida por la Constitución y las leyes dictadas ilegí- timamente durante la dictadura de Augusto Pinochet y profundizadas por los gobiernos de los últimos 30 años.

La crisis social expuesta por el estallido se vio agudizada por la irrupción de la pandemia mundial de covid-19, lo que fue aprovechado por el gobierno del multimillonario de derecha Sebastián Piñera para militarizar el territorio y reprimir a la ciudadanía. Entre el 18 de octubre de 2019 y el 18 de marzo de 2020 se contaron 3.023 víctimas de violaciones de los derechos humanos, 163 víctimas de trauma ocular y más de 2.000 personas encarceladas (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2020). Por lo demás, el 22 de marzo de 2020 se decretó un toque de queda nacional y controles estrictos de desplazamiento que hasta abril de 2021 se mantenían, sin voluntad política para levantarlos.

En medio de este proceso y a un año del estallido social, se realizó un plebiscito donde el 80 por ciento de los votantes aprobó un cambio de Constitución vía Convención Constitucional. Este hito abrió un escenario de participación política que, dependiendo de los términos en que se desarrolle el proceso, podría significar una oportunidad de cambiar elementos estructurales de la sociedad y el Estado o profundizar el *statu quo* existente.

En este complejo escenario desarrollamos esta investigación con el objetivo de analizar y comprender los fundamentalismos en Chile, por un lado, y de contribuir al esclarecimiento del panorama latinoamericano en esta materia, por otro.

Para nosotras reviste una particular relevancia pues la visibilización y el alcance que ha tenido el movimiento feminista en la sociedad chilena ha puesto a las organizaciones, activistas y defensoras de derechos humanos en la mira de los grupos religiosos y de ultraderecha.

En esta investigación pudimos constatar que el ámbito de acción del feminismo está lejos de agotarse en las demandas vinculadas al género, este abarca todos los ámbitos de la sociedad y de la vida.

Entender el efecto de los fundamentalismos en la sociedad y en los cuerpos, y pensar juntas estrategias para contrarrestarlos es, para nosotras, un paso clave en la construcción del futuro feminista que soñamos.

Metodología

El proceso de investigación fue llevado a cabo en Chile entre el 24 de agosto y el 29 de octubre de 2020, y se ajustó a un plan de trabajo cuya estrategia general apuntó a la realización de entrevistas semiestructuradas y conversatorios.¹

En lo que respecta a la entrevista semiestructurada, abordamos 28 preguntas, 21 de las cuales buscaban caracterizar ataques fundamentalistas desde distintos ángulos: identificando a sus principales ejecutores; entendiendo cómo afectan los cuerpos de las activistas y sus organizaciones; y desentrañando el rol que han desempeñado el estado, las iglesias y los medios de comunicación. También consultamos sobre otras cuestiones relacionadas con el efecto de la pandemia, los procesos de militarización del territorio y el acceso a derechos sexuales y reproductivos.

Las siete preguntas restantes fueron dedicadas a identificar las estrategias que usan las activistas para enfrentarse a estas situaciones y tantear elementos que han servido o podrían servir para la construcción de narrativas contradiscursivas.

Finalmente, y en la misma línea de lo anterior, les preguntamos a las activistas cómo se imaginan un futuro feminista.

Realizamos entrevistas individuales a ocho activistas, de las cuales cuatro son de Santiago y cuatro de otras tres regiones de Chile (Antofagasta, Chiloé y Wallmapu). Siete de ellas se definieron a sí mismas como mujeres y una como mujer trans. Cuatro señalaron ser heterosexuales, dos lesbianas y dos bisexuales. Seis de ellas señalaron no tener una identidad étnica definida, mientras que una se definió como mapuche y otra como afrodescendiente.

En lo que respecta al ámbito de acción, todas se definieron como activistas feministas con precisiones interseccionales: dos se identificaron como lesbiofeministas, una como defensora del territorio, una como trans-migrante, otra como migrante y tres en contra de distintos tipos de violencia contra las mujeres.

Tras culminar la etapa de entrevistas, organizamos un conversatorio con una estructura flexible, con la idea de recabar información que no hubiéramos considerado hasta el momento. Además, apostamos por generar un espacio de

¹ Los nombres han sido cambiados para resguardar la seguridad de las activistas.

intercambio y posible articulación, lo que corresponde a una línea estratégica de nuestro quehacer como fondo de mujeres.

De ese modo, diseñamos un primer conversatorio titulado “Experiencias y contradiscurso enfrentando los fundamentalismos desde el territorio”, realizado vía virtual.

En esta instancia propusimos compartir con el grupo sus visiones políticas respecto al rol y la influencia de los fundamentalismos en sus áreas de activismo. También ahondamos en sus estrategias para enfrentar y contrarrestar estos discursos.

Participaron cuatro activistas de distintas organizaciones. Tres de ellxs se definieron como mujeres y uno como hombre, dos eran de Santiago, uno de Concepción y una de Wallmapu. En lo que respecta al ámbito de acción, una activista se definió como pobladora, otra como comunicadora, otra se dedica al derecho y la defensa judicial, y otro al activismo de las disidencias sexuales y de género.

Sobre las conclusiones

Tras realizar las entrevistas y el primer conversatorio preparamos un informe preliminar con los aspectos centrales de la información recabada hasta ese momento.

La principal conclusión apuntaba a que los fundamentalismos operan en Chile en al menos cuatro niveles:

1. A través de los poderes del estado, mediante los procesos de militarización de los territorios, creación de leyes represivas y criminalización de la protesta y el descontento social.
2. Por vía de una fuerte influencia religiosa que cuenta con la adhesión de los medios de comunicación masivos.
3. El fundamentalismo en Chile sería ejercido por grupos organizados de la sociedad civil y sujetos individuales con acceso a posiciones de poder o influencia.
4. El fundamentalismo opera en los cuerpos de las activistas y sus entornos cercanos, lo que genera contradicciones internas y conflictos subjetivos.

Con esto en mente organizamos un segundo encuentro titulado: “Construyendo juntxs una aproximación al escenario de los fundamentalismos en Chile”. El encuentro se desarrolló el 29 de octubre de 2020 por vía virtual. Participaron

14 activistas de 12 organizaciones, 10 de las cuales se identificaron como mujeres, 3 como mujeres trans y uno como hombre.

Esta instancia tuvo por objetivo presentar a las activistas estos resultados preliminares y compartir nuestras observaciones para construir juntas las conclusiones sobre el escenario fundamentalista al que nos estamos enfrentando. Para esto, se les preguntó si compartían los aspectos centrales de la investigación y se les pidió que mencionaran aquellos puntos que creían que no habían sido considerados. También se refirieron al rol de los movimientos feministas para enfrentar el avance de los fundamentalismos y tanteamos estrategias.

Vale la pena destacar que en todas las instancias utilizadas para levantar información se tomaron en cuenta aspectos como la edad, la clase y el ámbito de activismo, tratando de abarcar la mayor cantidad posible de realidades y contextos.

Este informe final es el resultado de este proceso e incluye las visiones de 24 activistas de 15 organizaciones; 11 activistas habitan la capital y 13 viven en 7 regiones del territorio (Antofagasta, Copiapó, La Serena, Concepción, Valdivia, Wallmapu y Chiloé).

Con el fin de resguardar la seguridad de las activistas y organizaciones que participaron en esta investigación, no se utilizarán sus nombres reales. Con todo, nos pareció relevante compartir algunas características de las organizaciones para dar cuenta de la multiplicidad de voces y territorios presentes: Organización lesbofeminista del norte del territorio, Organización de mujeres contra la violencia política sexual, Organización contra la violencia hacia las mujeres del sur del territorio, Organización trans migrante de Santiago, Organización de defensoras del territorio en Wallmapu, Organización feminista migrante de Santiago, Organización por los derechos de las mujeres migrantes negras, Organización de mujeres pobladoras en Santiago, Organización feminista del sur del territorio, Defensoras del territorio en el norte de Chile, Organización trans del norte del territorio, Organización por los derechos de la diversidad sexual y de género en Concepción, Organización de apoyo legal en Wallmapu, Organización de comunicadoras en Santiago y Organización Lesbofeminista de Santiago.

La elaboración de las conclusiones de este documento, en conjunto con las activistas se enmarca en nuestras prácticas, en coherencia con los principios de horizontalidad, apoyo mutuo y trabajo colectivo en que creemos.



CAPÍTULO 1

Hacia un panorama de los fundamentalismos en Chile

Lo primero que aclararon las 24 activistas que participaron de esta investigación fue que no eran expertas en fundamentalismos. Dijeron que hablarían de sus experiencias, territorios y sentires más que de definiciones. Sin embargo, al profundizar en lo que han vivido, las palabras fueron fluyendo y no quedaron dudas ni espacios para definiciones ambiguas: son fundamentalistas todas aquellas acciones, personas, instituciones y discursos tendentes a mantener y perpetuar el *statu quo* de este periodo histórico definido por formas capitalistas y patriarcales.

Las activistas también manifestaron que los fundamentalismos con los que han convivido parecieran fundarse en la premisa de que existen cuerpos que importan y cuerpos que no, y que buscan normalizar algunas formas de existir y anular otras: invisibilizándolas, excluyéndolas o directamente eliminándolas. Esto daría origen a una suerte de estratificación donde hay vidas de primera y segunda categoría, en un esquema dual que es opresivo para las mujeres y las disidencias sexuales y de género, el cual resulta más excluyente a medida que aumentan las otredades, y es particularmente sancionador con las activistas.

En este contexto, los ataques a las mujeres que se organizan son altamente violentos, pues no solo ocurren contra ellas por su condición de mujeres en un complejo entramado de interseccionalidades, sino que, además, su propia calidad de activistas las hace ser percibidas como una amenaza a estos discursos, como si su sola existencia representara un peligro para la forma de vida dominante.

Esto queda en evidencia particularmente en Wallmapu, donde las activistas declararon haber recibido prohibiciones para hablar de sus costumbres ancestrales en las escuelas, se les excluye socialmente bajo acusaciones de ser “brujas” y donde “hasta usar nuestro vestuario tradicional es mal visto por la gente”, explica una activista mapuche (Violeta, mujer activista mapuche, entrevista 6, 2020). Estos ataques, de fuerte contenido colonial, no solo constituyen una amenaza para los cuerpos, sino también para las creencias y cosmovisiones de las mujeres.

Esto también queda claro en el caso de las activistas de sectores rurales quienes sostuvieron que la mayor amenaza a la que se exponen es a la de hombres que ejercen violencia doméstica. Ellos suponen un peligro para las activistas, sobre todo porque se trata de casos que no se pueden investigar, pues resultan difíciles de probar debido a la desconfianza que hay en los procesos de judicialización.

Sobre los ataques

Más allá de las particularidades, las 24 activistas que participaron en esta investigación reportaron haber sido víctimas o testigos de algún tipo de ataque fundamentalista.

Según sus relatos, es posible establecer una diferenciación entre ataques directos y ataques indirectos. Entre los primeros se cuentan los insultos, las amenazas, los actos de acoso, hostigamiento, amedrentamiento y las agresiones verbales y físicas.

En el segundo caso se trata de ataques fundamentalistas que les afectan pero que no se llevaron a cabo con la intención de infligir daños específicos a sus cuerpos. En este ámbito relataron el uso de propaganda antiaborto (Baez, 2007); los discursos de odio emitidos por medios de comunicación masivos (Radio Cooperativa, 2012); acciones públicas como el “Autobús de la libertad” (El País, 2017); declaraciones, comentarios y bromas nacionalistas, sexistas, racistas y misóginas pronunciadas por autoridades políticas como el presidente de la República (El País, 2020), senadores y otrxs funcionarios públicos (BBC, 2016); la injerencia de grupos religiosos en políticas estatales como la aprobación de ciertas leyes (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016), etc.

Ambos tipos de ataques fundamentalistas tendrían en común que son ejecutados por “hombres organizados en distintas instituciones”, como explica Zicri, activista lesbofeminista de Santiago.

Se trata de un paradigma patriarcal instalado, difundido y reproducido. Se produce porque sienten que pierden control y poder [...] Creo que es por imponer una idea de verdad, de verdad sobre cómo es la familia, la sexualidad... es el patriarcado en toda su expresión. (Zicri, mujer activista lesbofeminista, entrevista 7, 2020)

Sobre los efectos de los fundamentalismos

Además de las implicancias políticas y sociales que tienen los ataques fundamentalistas, todas las activistas reconocieron haberse visto afectadas física y emocionalmente por estos –dolores de estómago, sequedad de garganta, angustia, ansiedad y tristeza–. También rabia y sensación de impunidad; miedo y temor, aunque no paralizantes.

Zicri opina que quizás uno de los mayores problemas o riesgos del fundamentalismo es que influye a nivel subjetivo: “Afecta en la forma en que cada una se percibe, respecto a sí misma. No se trata solo de que me peguen en la calle, sino que hacen que yo me odie a mí misma, porque soy cualquier cosa que no es lo que ellos quieren” (Zicri, mujer activista lesbofeminista, entrevista 7, 2020).

De este modo, el fundamentalismo supondría, a nivel emocional de las activistas, una forma de opresión internalizada.

Las siguientes situaciones fueron mencionadas cuando les pedimos a las activistas que relataran aquellos episodios de violencia fundamentalista que más les habían afectado:

En una oportunidad yo di una entrevista por la televisión y en las redes sociales salió un comentario que decía: ‘Tiene que haber estado muy necesitado el hueón [sujeto] que se la violó’, haciendo alusión a la violencia política sexual de la cual fui objeto en un centro de tortura en nuestro país durante la dictadura de Pinochet” (Luisa, activista contra la violencia sexual y política, entrevista 2, 2020).

Hacen una invasión del espacio público con rayados y mensajes nacionalistas y antifeministas. Destruyen nuestros carteles y afiches. También nos agreden por la página web o las redes sociales. Nos ha pasado que hombres nos envían fotos de sus penes, con mensajes aludiendo a violaciones correctivas. (Tania activista lesbofeminista del norte del territorio, entrevista 4, 2020)

A la vocera de nuestra organización la han amenazado, le han dicho cosas como que se vuelva a su país, la han llamado para amedrentarla, le han escupido en la calle. (Naty, activista migrante, entrevista 3, 2020).

Mención aparte merece un episodio relatado por varias de las activistas, ocurrido en julio de 2018, cuando en medio de una marcha a favor del aborto libre, un grupo autoidentificado como “patriota” desplegó un lienzo desde las inmediaciones de la Universidad Católica que decía “Esterilización gratuita para las hembristas”. Además, cubrieron con sangre y vísceras de animales las calles de la Alameda, la principal avenida de Santiago.

Varias de las activistas también reportaron que les afectaban particularmente los ataques fundamentalistas que hacían referencia a la dictadura, como un rayado en la ciudad de Antofagasta que dice “Viva Krassnoff”.¹ “Probablemente en las más viejas tenga que ver con la memoria y el dolor; pero en último término afecta porque resulta como un recordatorio de la diferencia de fuerza que pareciera enrostrar que los cuerpos de las mujeres son vulnerables y permanentemente susceptibles de ser atacadas” (Tania, mujer activista lesbofeminista del norte del territorio, entrevista 4, 2020).

Respecto a los mecanismos con los que operan, estos discursos estarían fundados en el miedo: “Este sistema se instala en la cultura imperante a través del miedo, a través del terror, a través del amedrentamiento, porque estos individuos son profundamente violentos” (Luisa, mujer activista contra la violencia sexual y política, entrevista 2, 2020).

Sobre quiénes los ejercen

Respecto a quiénes son los que realizan este tipo de ataques o los promueven discursivamente fue posible observar que estamos frente a la configuración de un escenario fundamentalista que opera principalmente a través del Estado y su aparato institucional, las empresas, las iglesias, algunos grupos organizados de la sociedad civil, los medios de comunicación y, en última instancia, los propios cuerpos.

¹ Miguel Krassnoff es un militar chileno condenado como autor intelectual y material de numerosos delitos de lesa humanidad, entre los que figuran el asesinato político, la desaparición forzada y la tortura.

El Estado como principal agente fundamentalista en Chile

Una compañera de otra organización se regresó al lugar que la expulsó, siendo ella refugiada, porque era mucho más violento vivir en Chile que vivir en el país donde corría riesgo su vida.

Naty, activista migrante, entrevista 3, 2020.

En diferentes áreas de acción las activistas enfatizaron que, en este país, el fundamentalismo es un problema estructural que alcanza a todas las instituciones hasta sus cimientos. El régimen dictatorial de Pinochet, iniciado con el golpe de estado ejecutado en 1973, instaló un modelo neoliberal y hegemonizó comunicacionalmente los discursos fundamentalistas y de odio.

Este estado de cosas fue propiciado, instalado y defendido por la derecha y los grupos conservadores de la iglesia católica (Monckeberg, 2003), a quienes la dictadura les permitió asumir roles estratégicos para instalar y capitalizar esta visión de mundo. De este modo, los defensores ideológicos del régimen acumularon riquezas, adquirieron influencia política y asumieron roles estratégicos en materia de educación, salud, seguridad social y medios de comunicación (Monckeberg, 2001). A 32 años de la salida de Pinochet, la mayoría de estos grupos aumentó su poder y consolidó su influencia durante la posdictadura (Monckeberg, 2015).

En ese sentido, las activistas denunciaron que estos grupos tienen un poder político y económico tal que les permite comprar espacios en medios de comunicación, influir en la tramitación de proyectos de ley, en la aplicación de políticas públicas y a través de sus empresas. Además, acusaron poder de decisión en espacios más reducidos como autoridades regionales, universidades, colegios y escuelas.

Los grupos religiosos ejercen presiones, hacen exigencias y negocian los votos. Tienen mucha plata y tienen mucho poder, cuestión que las activistas no tenemos. Manejan medios de comunicación, manejan empresas, ONG, grupos de opinión... es decir, pueden ir copando la sociedad. (Luisa, mujer activista contra la violencia sexual y política, entrevista 2, 2020)

Un ejemplo claro de esta situación es el que se ha visto en el proceso de tramitación de la nueva ley de migraciones “que está acompañada de racismo, discriminación, de no reconocer los derechos como migrantes”. (Valentina, mujer trans activista migrante, entrevista 5, 2020)

La migración es criminalizada, el discurso de odio hacia la migración es desde el presidente, legitimando que los ministros, que las instituciones, y que la gente de a pie, criminalice, entonces los ataques y los discursos de odio son constantes y a diario. (Naty, mujer activista migrante, entrevista 3, 2020)

Otro aspecto central del fundamentalismo ejercido por el Estado radica en la violencia policial y militar que, tras un periodo de invisibilización, volvió a ser expuesta públicamente tras el estallido social iniciado en octubre de 2019, como lo mencionamos anteriormente.

Según cifras oficiales, por hechos ocurridos entre el 18 de octubre de 2019 y el 18 de marzo de 2020 hay 3.023 víctimas de violaciones de los derechos humanos, 163 víctimas de trauma ocular y más de 2.000 personas encarceladas (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2020).

Esta violencia se ejerció de un modo particular en contra de las disidencias de género y sexuales, teniendo por objetivo no solo limitar su legítimo derecho de expresión y protesta, sino menoscabar su lugar en la sociedad atentando contra sus cuerpos y su dignidad como personas. Solo entre el 18 de octubre de 2019 y el 11 de marzo de 2020 se registraron 66 casos de este tipo de agresiones (Activistas, colectivas y organizaciones lésbicas, trans, LTGBIQ+ y feministas autónomas antirracistas, 2020).

En ese escenario, las 24 activistas sostuvieron que en ningún territorio se respeta el derecho a la protesta. En la misma línea, afirmaron que existe una fuerte presencia en los territorios de las policías civiles y militares. Consignaron que enfrentarse o simplemente encontrarse con ellos en la calle produce rabia, indignación y miedo. “Da una sensación física fuerte. Se me aprieta la guata, se me seca la boca” (E1, mujer activista de la Isla de Chiloé, entrevista 1, 2020).

A esto se suma que algunas activistas dijeron haber observado un aumento del equipamiento de carabineros tras el estallido social, lo que ha hecho aumentar el temor ante la represión.

En Wallmapu, las activistas mapuche señalaron que experimentan constantemente el racismo de carabineros, que son los que ejercen el monopolio de la fuerza en la zona. “Se trata de un racismo que afecta desde las instituciones y que permea en los cuerpos de los ejecutores” (Violeta, activista mapuche, entrevista 6, 2020).

Naty, activista migrante, señala que para las mujeres y disidencias sexuales la presencia policial y militar siempre es un peligro, sobre todo para los cuerpos racializados.

En el norte, sobre todo, cuando las compañeras racializadas solicitan ingreso al país la policía les cobra con favores sexuales para poderlas pasar. Negarse implica que se tengan que venir por pasos no habilitados con los coyotes, o con estas personas que les pagan y las pasan, arriesgándose a ser violadas en el camino. (Naty, mujer activista migrante, entrevista 3, 2020)

Por otro lado, la mayoría de las activistas señala que no confía en la capacidad y voluntad del Poder Judicial para perseguir y sancionar estos casos, lo que impide la judicialización de este tipo de ataques y profundiza la sensación de injusticia.

La influencia de la iglesia

Respecto a la influencia de las iglesias a nivel nacional, se mostró consenso sobre la disminución progresiva en comparación, por ejemplo, con los últimos 40 años. Sin embargo, todas manifestaron que la iglesia católica continúa teniendo un rol relevante e influyendo en las decisiones del Estado, sobre todo porque actúa como fundamento ideológico de los grupos de poder mencionados en el punto anterior.

Por el contrario, en términos más locales, las activistas reconocieron el gran poder de la iglesia católica en localidades, pueblos y territorios rurales.

Nuevamente, la situación en Wallmapu es excepcional también en este aspecto, pues las activistas aseguraron que a más de 300 años de la ocupación colonial del territorio, la iglesia católica continúa siendo dueña de tierras mapuche ancestrales. Esta situación de poder genera una asimetría que permea la cultura y los cuerpos.

Acá el territorio está totalmente colonizado y evangelizado... y son 300 años de tratar de desmontar la cuestión. Por eso los ataques que nosotras comúnmente recibimos tienen que ver con el hecho de que nos tratan de brujas... y literalmente, o sea, nos han acusado de brujas en instancias de reuniones formales. (Violeta, mujer activista mapuche, entrevista 6, 2020)

Respecto al poder y la influencia de las iglesias evangélicas, las activistas que trabajan en sectores precarizados y villas pobres fueron quienes reportaron una mayor influencia y acusaron una mayor preocupación debido al progresivo aumento de estas comunidades en los territorios.

Los medios de comunicación

La tendencia general de las activistas fue a reconocer a los medios de comunicación como agentes fundamentalistas, pero no por sí mismos, sino como un canal de amplificación del discurso construido y perpetrado por los agentes de poder mencionados anteriormente.

Se señaló la compra de espacios en radio, diarios y televisión como una amenaza. Y también se les identificó como agentes “al servicio” de intereses económicos y políticos. En este sentido, los medios de comunicación actúan como replicantes de estos discursos y de esta visión.

Grupos organizados de la sociedad civil

Pese a la violencia y la persecución estatal que sufren las activistas y defensoras del territorio en Wallmapu, del colonialismo racista y de la discriminación inquisidora de la iglesia (Tania, mujer activista lesbofeminista del norte del territorio, entrevista 4, 2020), una de las amenazas a la que se enfrentan las mujeres en ese territorio es la violencia de los empresarios locales.

Denominados como “colonos” y “dueños de fundos”, las activistas han acusado la presencia de montajes orquestados en conjunto con la policía en contra de comunidades mapuche, con el objetivo de amedrentar, perseguir y encarcelar activistas: “Es un fundamentalismo propiciado por quienes tienen más dinero y más poder, con aliados entre los oprimidos” (Violeta, activista mapuche, entrevista 6, 2020).

Estas acciones tendrían a la base un discurso no solo neoliberal y conservador, sino también racista, misógino y clasista. Un claro ejemplo de esto ocurrió el 1 y 2 de agosto de 2020, cuando turbas de civiles realizaron ataques racistas simultáneos en contra de cuatro edificios municipales ocupados por comuneros mapuche, quienes se encontraban realizando una acción en apoyo a los presos políticos mapuche en huelga de hambre, que exigen al Estado el respeto del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Los ataques fueron realizados ante la presencia e inacción de la policía e implicaron golpizas a activistas mapuche, quema de vehículos y de los edificios municipales, todo bajo consignas racistas y de odio (Resumen, 2020).

Algunas de ellas también mencionaron la existencia de sicarios, situación que se habría visto agravada tras la muerte de Macarena Valdés.² Pese a esto, el sicariato aún no constituye una práctica extendida en Chile, como ha ocurrido en otros países de Latinoamérica.

En Santiago y en otras zonas urbanas se reporta la existencia de grupos de ultraderecha y “nacionalistas chilenos”, con ideologías clara y abiertamente fascistas. Si bien es cierto que estos grupos parecieran no tener una adhesión considerable, ni tampoco credibilidad pública, lo cierto es que tienen amplia cobertura en los medios de comunicación y redes sociales (La Tercera, 2018).

Finalmente, durante la pandemia se registraron episodios de ataques virtuales enfocados en denostar y molestar a activistas feministas y de disidencias sexuales y de género.

El cuerpo y la subjetividad

Uno de los aspectos más relevantes de esta investigación tuvo que ver con que las activistas identificaron a otrxs compañeras y activistas como agentes fundamentalistas, reportando ataques dentro de sus mismos ámbitos de acción, en una suerte de fundamentalismo interiorizado en el cuerpo y naturalizado socialmente.

2 Macarena Valdés fue una activista que lideró la lucha contra la instalación de una central hidroeléctrica en el río Tranguil y cuya muerte se encuentra siendo investigada como un posible asesinato. Tras su muerte, ha sido considerada un estandarte de la lucha socioambiental feminista en Chile.

Yaritza, activista feminista y pobladora, relató que dentro de su propio grupo han tenido conflictos por la postura antiaborto que muchas compañeras han sostenido: “Es parte de nuestro trabajo en la población generar consciencia sobre estos temas. No podemos excluirlas porque no piensan como nosotras. Nuestro activismo consiste en educarnos también a nosotras mismas y abrir las mentes de nuestras compañeras” (Conversatorio 1, 2020).

También, las activistas migrantes encontraron manifestaciones de fundamentalismos en otras mujeres: “Nos han dicho que venimos a robarles los trabajos y los maridos” (Naty, mujer activista migrante, entrevista 3, 2020).

En la misma línea, otra activista narró cómo han tenido que enfrentar ataques racistas y xenófobos de parte de otras compañeras trans: “Tienen la sensación de que les venimos a quitar los clientes y que somos una amenaza en el marco del trabajo sexual” (Valentina, mujer trans activista migrante afrodescendiente, entrevista 5, 2020).

Estas experiencias confirman de algún modo cómo estos discursos permean en los cuerpos, incluso en aquellos que son oprimidos. Esta situación parece aumentar proporcionalmente en relación con el número de categorías identitarias a las que se enfrenta un cuerpo.

Sobre la pandemia y el acceso a los derechos sexuales y reproductivos

Durante la pandemia fue imposible seguir ocultando la pobreza que suele esconderse tras las grandilocuentes cifras macroeconómicas que exhibe Chile en el extranjero. También se manifestó un incremento de la precariedad e inestabilidad laboral, tanto en general como en el caso de las activistas.

Con todo, durante la pandemia, en Chile no se han detectado medidas de restricción por género o sexo, y quedó claro que las mujeres fueron las más afectadas, especialmente las que tienen hijxs, las trabajadoras y aquellas que se desempeñan en trabajos informales.

Las activistas manifestaron haberse visto afectadas por la pandemia, especialmente en el aspecto económico, pues la mayoría, incluso las que son

profesionales, se desempeñan en actividades laborales sin contrato y sin condiciones de estabilidad.

Por ejemplo, según explica una activista, en Chiloé se registró un aumento de la violencia doméstica y económica contra las mujeres. También se registró el cierre de centros de salud familiar, lo que imposibilitó el acceso a la salud sexual y reproductiva por considerarse no urgente o de primera necesidad.

En los servicios de salud primaria escasearon los condones y tratamientos anticonceptivos; no se entregaron los tratamientos de hormonización, ni anti-retrovirales para la triterapia por VIH. También hubo una enorme dificultad para acceder a procedimientos de interrupción de embarazo y píldoras anticonceptivas de emergencia; se presentaron postergaciones y atrasos en la toma de mamografías y de la prueba de Papanicolaou.

En fin, todas las participantes de esta investigación reconocieron que hubo escaso acceso a salud reproductiva y sexual durante la pandemia.

Sobre los fondos de mujeres

Todas las activistas valoraron el trabajo realizado por los fondos de mujeres. En el caso de Fondo Alquimia destacaron como aspectos positivos de nuestro trabajo: el espacio de reflexión que abre, los aportes económicos, la celeridad de las respuestas en casos de emergencia, los requisitos sin trabas burocráticas innecesarias y la flexibilidad en el uso de los recursos.

También aseguraron que uno de los aspectos centrales es que Fondo Alquimia no pone en riesgo su autonomía como organización, ni cuestiona el contenido de los proyectos o planes de trabajo que realizan. En todos los casos, las activistas señalaron que no suelen recibir aportes de otras fuentes y que sin este apoyo se les hubiese hecho mucho más difícil sacar adelante su trabajo.

En muchos casos, las organizaciones solo reciben dinero de organismos puntuales, y son selectivas respecto de quién aceptarán apoyos y, al mismo tiempo, intentan desarrollarse del modo más autogestionado posible. Esto da cuenta de una visión política en el uso y la gestión del dinero y los recursos.



CAPÍTULO 2

Estrategias para hacer frente a los fundamentalismos

Cuidado mutuo, protección y organización

En este complejo escenario, el quehacer de las activistas no se ha detenido. “Las mujeres siempre nos hemos organizado para solucionar nuestras necesidades. Ahora con la pandemia aumentamos nuestra organización” señala una activista contra la violencia del sur de Chile (E2, mujeres activistas de la Isla de Chiloé, entrevista 1, 2020).

En los diferentes contextos y circunstancias en las que se preguntó, todas las mujeres y las organizaciones habían construido estrategias para enfrentarse a los discursos y prácticas fundamentalistas. Desarrollar ciertas estrategias fue una necesidad nacida desde la urgencia más que una forma organizada y planificada.

Respecto a la pandemia en específico, las activistas tuvieron que enfrentarse al problema de la conectividad, la pobreza, el acceso a los bienes y la subsistencia individual. Ante eso crearon ollas comunes, almacenes solidarios, teléfonos de orientación y emergencia, y aplicaciones móviles para gestionar iniciativas de apoyo mutuo.

De modo más general y en relación con los fundamentalismos, las activistas identificaron el cuidado mutuo como un aspecto importante. También se mencionó la sostenibilidad, que en el Fondo Alquimia entendemos como “una apuesta ético-política para acompañar a lxs activistxs defensorxs de derechos humanos en su quehacer cotidiano y generar así reflexiones, individuales y colectivas que lleven a construir alternativas para el ejercicio del activismo en condiciones de bienestar y gozo”.

Pese a esto, reconocieron no preocuparse tanto de sí mismas, sobre todo en comparación con la preocupación que sienten por sus compañeras y organizaciones.

Se ha identificado que las voceras de los movimientos son las más expuestas a recibir ataques por el nivel de exposición pública que tienen. Para contrarrestar esto, algunas activistas han optado por visibilizarse aún más y convertirse en figuras públicas para que, precisamente, esta condición las proteja de eventuales ataques. Otras organizaciones han optado por tener vocerías rotativas sin liderazgos claros, para impedir que sean identificadas en la calle.

Ante el problema del acceso a la información, una estrategia exitosa ha sido organizarse a través de grupos de Whatsapp o Signal para poder transmitirse las informaciones de manera directa y sin demoras. Esto ha sido utilizado también para tejer redes de apoyo ante situaciones o riesgos específicos e inminentes. Asimismo, algunas organizaciones están apostando a tener medios de comunicación propios para obtener información fidedigna y feminista siempre: “Es necesario crear instancias de conversación donde prevalezca el intercambio horizontal; donde no exista esa separación entre las que saben y las que no, entre las que hablan y las que escuchan” (Luisa, mujer activista contra la violencia sexual y política, entrevista 2, 2020).

Como formas de autocuidado se han propiciado: las comunicaciones de manera segura, la creación de círculos de apoyo psicoemocional, espacios de contención entre activistas, iniciativas de apoyo económico, entre otras.

Narrativas contradiscursivas

Si se pudiera identificar una narrativa común a las activistas feministas del territorio o, dicho de otro modo, si pudiera identificarse una forma discursiva construida sobre un conjunto de historias en común, tendría que hablarse de una narrativa de la resistencia. Una forma discursiva donde las mujeres rompen el papel de víctimas y las posiciona como luchadoras, resistentes y vivas. Este discurso atendería por sí mismo contra los fundamentalismos que propugnan mujeres pasivas en roles definidos.

Otro aspecto clave fue que para todas las activistas resultó inspirador el aumento de mujeres en las actividades y el auge del feminismo internacional. Ellas llevaban años movilizándose, décadas en el caso de algunas, y este florecimiento, este aumento exponencial de la presencia de mujeres en las calles fue altamente gratificante.

Para llevar adelante estos procesos se destacó especialmente el rol que tienen las artistas: “Ellas ponen palabras, ponen símbolos, ponen cuerpo, ponen acción, ponen nuevos diálogos [...] y sintetizan muchas veces el movimiento

feminista en una acción, en unas pocas palabras” (Zicri, activista lesbofeminista, entrevista 7, 2020).

Se destacó especialmente la relevancia de “Un violador en tu camino” *performance* creada por el colectivo Las Tesis. Las activistas reconocieron aquí un acierto en la construcción de nuevos soportes y formas narrativas, aunque aclararon que para que una acción tenga ese nivel de impacto mundial se requiere de mucho tiempo y de muchos esfuerzos: “Ha sido una cosa que se ha ido tejiendo en el tiempo, o sea, sin duda para el 18 de octubre lo que pasó con Las Tesis fue inspirador, pero eso es producto de una historia de *performances* callejeras” (Zicri, mujer activista lesbofeminista, entrevista 7, 2020).



**A modo de conclusión:
un escenario
fundamentalista,
una estrategia
de organización horizontal
y un futuro feminista**

La conjunción de los elementos abordados en esta investigación nos permite afirmar que actualmente se configura un escenario o contexto fundamentalista que amenaza la vida y la libertad de las mujeres y las disidencias sexuales y de género en Chile.

Esta amenaza supera con creces lo que se denomina como “ataques al género”. La presencia y la lucha feminista que se ha dado desde hace décadas han puesto a las mujeres en el marco de una acción política que trasciende los asuntos vinculados a las luchas por la igualdad de género. El feminismo entendió tempranamente que las formas de opresión sobre los cuerpos son interseccionales, lo que ha hecho que los problemas de las feministas sean, en definitiva, los problemas de la sociedad, el mundo y la humanidad entera.

Así, las mujeres han desarrollado activismos feministas en distintas áreas de la vida social, como el desarrollo de economías alternativas, la defensa de territorios amenazados por el extractivismo, la defensa del medioambiente, la lucha por la vivienda digna y la soberanía alimentaria, entre otros.

Por lo mismo, no hay duda de que el *statu quo* que buscan mantener y profundizar los grupos conservadores, religiosos y de derecha está en directa oposición a los intereses y las luchas feministas. Por lo demás, la rápida propagación de las ideas y la fuerza que han mostrado los movimientos desde 2018 hasta la actualidad, han puesto a las mujeres en un rol central, que podría por sí mismo hacer un contrapeso al problema del fundamentalismo.

En este sentido, vemos a los fundamentalismos como una amenaza para la democracia que hemos luchado por construir, la democracia que queremos, en la cual todos tienen un espacio, donde no hay vidas de primera y segunda categoría.

En ese marco, las mujeres son las más expuestas a los ataques, porque la propia naturaleza de la organización horizontal entre mujeres y el alcance ideológico que ha tenido el feminismo anticapitalista y decolonial ponen en riesgo el estado actual de las cosas. He ahí la amenaza que supone y lo que ha provocado la concentración de los ataques al género de parte de los grupos antiderechos.

La situación crítica que vivió el mundo en 2020 debido al azote de la pandemia de covid-19, y su consiguiente crisis económica y política, trajo la certeza de que el mundo como lo conocíamos se acabó. Este hito se configuró como una

suerte de disparo al aire que marca el comienzo de una carrera por ganarse un lugar en el futuro; por instalar ciertas sensibilidades, discursos, ideas que construyan el imaginario del mundo que viene después de la pandemia.

Creemos que es necesario y urgente construir un futuro feminista anticapitalista y decolonial, que entregue un marco político y ético que llene de sentido al futuro pospandemia que se está construyendo y que contrarreste la ofensiva fundamentalista que seguramente se agudizará en el futuro cercano.

En lo que respecta a las estrategias, más allá de acciones particulares, lo más relevante radica en que frente al poderío y la influencia de grupos fundamentalistas, la actuación de las feministas solo puede ser colectiva. Nuestra respuesta no puede ser otra más que la organización y el establecimiento de fuertes lazos entre activistas y entre organizaciones. Esta estrategia basada en el apoyo mutuo y la justicia parece ser la más exitosa: la que nos ha permitido existir, mantenernos y permanecer en el tiempo.

De este modo, la articulación resulta central para la construcción de un futuro feminista, que es indiscutiblemente anticapitalista, antipatriarcal y antirracista. Un futuro de diversidad, goce, solidaridad, alegría, relaciones horizontales y libertad. Un futuro distinto del que hemos conocido y que nos ha oprimido.

Referencias

- Activistas, colectivas y organizaciones lésbicas, trans, LTGBIQ+ y feministas autónomas antirracistas (2020). Segundo reporte de violencias a cuerpxs disidentes sexuales. <https://bit.ly/33hmItY>
- Baez Aceituno, M. (2007, 10 de marzo). Fundación Chile Unido - Embarazada [YouTube]. https://www.youtube.com/watch?v=HfMzAl_hWZw
- BBC (2016). La muñeca inflable “para estimular la economía” que desató polémica en Chile y fue repudiada por Bachelet. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38323819>
- El País (2017). Chile recibe el autobús de Hazte Oír con protestas y enfrentamientos. *El País*. https://elpais.com/internacional/2017/07/11/actualidad/1499769659_985804.html
- El País (2020). Piñera: “no es solo la voluntad de los hombres de abusar, sino también la de las mujeres de ser abusadas”. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2020-03-02/pinera-no-es-solo-la-voluntad-de-los-hombres-de-abusar-sino-tambien-la-de-las-mujeres-de-ser-abusadas.html>
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (2020). Archivo de reportes de estadísticas en la crisis social. <https://www.indh.cl/archivo-de-reportes-de-estadisticas/>
- La Tercera (2018). Vocero del “movimiento patriota” que tiñó de rojo la marcha pro aborto: “decir la verdad se considera violento”. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/vocero-del-movimiento-patriota-tino-rojo-la-marcha-pro-aborto-decir-la-verdad-se-considera-violento/257958/>
- López Vega, R., Figueroa Benavides, E. y Gutiérrez C. P. (2013). La ‘parte del león’: nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile. *Serie Documentos de Trabajo*, 379, 1-32. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/143685>
- Monckeberg, M. O. (2001). El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/138278>
- Monckeberg, M. O. (2003). El imperio del Opus Dei en Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/138191>
- Monckeberg, M. O. (2015). La máquina para defraudar. Los casos Penta y Soquimich. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/136712>
- Pontificia Universidad Católica de Chile (2016). Rector presentó en el Senado la posición de la UC ante la Ley de Despenalización del Aborto. <https://www.uc.cl/>

[noticias/rector-presento-en-el-senado-la-posicion-de-la-uc-ante-la-ley-de-des-penalizacion-del-aborto/](#)

Radio Cooperativa (2012). Von Baer: la mujer no tiene derecho al aborto terapéutico porque presta el cuerpo. *Cooperativa*. <https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/aborto/von-baer-la-mujer-no-tiene-derecho-al-aborto-terapeutico-porque-presta/2012-03-14/084244.html>

Resumen (2020). Noche racista en La Araucanía: municipalidades tomadas fueron atacadas por turbas de civil. *Resumen*. <https://resumen.cl/articulos/noche-racista-en-la-araucania-municipalidades-tomadas-fueron-atacadas-por-turbas-de-civil>

Salazar, G. (2019). El “reventón social” en Chile. Una mirada histórica. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>

Entrevistas

E1 y E2, mujeres activistas de la Isla de Chiloé, entrevista 1, 2 de septiembre de 2020.

Luisa, mujer activista contra la violencia sexual y política, entrevista 2, 4 de septiembre de 2020.

Naty, mujer activista migrante, entrevista 3, 4 de septiembre de 2020.

Tania, mujer activista lesbofeminista del norte del territorio, entrevista 4, 23 de septiembre de 2020.

Valentina, mujer trans activista migrante, entrevista 5, 4 de septiembre de 2020.

Violeta, mujer activista mapuche, entrevista 6, 11 de septiembre de 2020.

Zicri, mujer activista lesbofeminista, entrevista 7, 21 de septiembre de 2020.

Conversatorio 1, 7 de octubre de 2020.



A todxs nuestrxs compañerxs. A las activistas
que compartieron lo que han vivido y que luchan
cotidianamente por cambiar el mundo.

El futuro feminista es nuestro.

